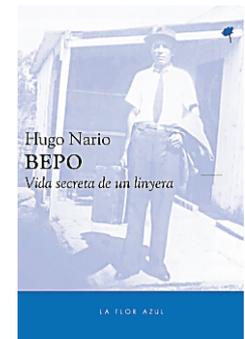


Libros

GENTILEZA DE MARCELO GÁLVEZ



UNA VIDA DE PELÍCULA. El filme "Bepo. Vida secreta de un linyera" (2016), del director Marcelo Gálvez, se inspira en el libro del mismo nombre de Hugo Nario.



Bepo. Vida secreta de un linyera

Hugo Nario
Editorial La Flor Azul
318 páginas
\$ 900

HISTORIAS. Los "crotos" han sido personajes que, con sus propias filosofías de vida, han poblado libros y mitos. Es el caso de "Bepo", inmortalizado en un libro de culto.

Historia. "Bepo", el linyera más famoso de Argentina

Matías Carnevale
Especial

¿Queda mejor llamarlos crotos, vagabundos, trabajadores golondrina? Lo cierto es que "el linyera" es una figura universal y de gran interés para la literatura.

Hagamos un poco de historia hasta llegar a nuestro José Américo "Bepo" Ghezzi, cuya crónica ha sido contada por Hugo Nario en un libro de culto, **Bepo. Vida secreta de un linyera**.

El primero de todos: Diógenes

Vivía en un barril. Le dijo al mandamás de un imperio invencible que se corriera porque le estaba tapando el sol. Platón lo llamó un "Sócrates delirante". Aparentemente, murió por comerse un pulpo vivo. Antes de partir de este mundo, el inglés Heathcote Williams le dedicó un libro de poesía, **Army of the Dog (El ejército del perro)**, en el que lo considera una especie de precursor de los punks. Cosa curiosa, porque también pudo haberlo sido para los Padres del Desierto cristianos, que fueron anacoretas, eremitas.

Diógenes de Sínope (404-323 a. de C.) fue "el primer gran croto" de la Historia, despojado de todo lo que podía generarle lazos con la política, la economía o la vida social de su tiempo.

Existe una anécdota que lo pinta a la perfección: Diógenes se dedicaba a una vida sencilla y comía lo que le regalaba la gente. Un día estaba comiendo un plato de lentejas hasta que pasa Aristipo, otro filósofo, y le dice: "Si trabajaras para el rey, no tendrías que comer lentejas". Diógenes le responde: "Si comieras lentejas, no tendrías que trabajar para el rey"

Canto del camino abierto

En la década de 1930, el guitarrista y cantante estadounidense Woody Guthrie se vuelve linyera por un tiempo. Como cuenta la excelsa película **Esta tierra es mi tierra (Bound for Glory)**, dirigida por el perro verde de Hollywood Hal Ashby, Guthrie iba de pueblo en pueblo subiéndose a los trenes y cantando sobre lo que veía y experimentaba.

En su doble rol de agitador y trovador, Guthrie rechazó las promesas de riquezas que le ofrecían productores y managers para quedarse del lado del pueblo.

En Tandil vivió uno de los más célebres del país, José Américo "Bepo" Ghezzi (1912-1999), protagonista de películas como **¡Que vivan los crotos!** (1995), de Ana Poliak, o **Bepo. Vida secreta de un linyera** (2016), de Marcelo Gálvez.

Otros personajes de la vida pública tandilense preglobalizada de la década de 1980 eran el Bicho Moro, el Pata, el Beto o el Francisco. En estos casos, el artículo delante del nombre no es opcional, sepa comprender: eran únicos en su especie. Uno de ellos sostenía que era o había sido amante de Susana Giménez.

Incluso Facundo Cabral hablaba de sí mismo como "un vagabundo *first class*". Aquí vale establecer una comparación con otro croto poético/musical, Carl Sandburg, quien en su poema "High Class Bums" ("Crotos de alta alcurnia") recomendaba, probablemente de forma irónica, que el lector se volviera "un croto de alta alcurnia/otros trabajarán para vos/nada que hacer hasta mañana...".

Cabral vivía de hotel en hotel, tuvo embrolladas relaciones con su familia y solía elogiar a San Francisco de Asís, Buda y otros renunciados. Cuando tuvo plata, la despilfarró o la dio, como hacen los linyeras de la

canción de Antonio Tormo.

Bepo según Nario

Pero vayamos al libro que nos convoca. Se trata de la reedición de una obra buscada por los lectores pero rara vez encontrada, que Hugo Nario publicó en 1988 gracias a las notas que fue tomando Ghezzi en cuadernos mientras croteaba.

Es, en síntesis, la crónica de las derivas laborales, alimenticias, ideológicas y amorosas de un linyera que nació en Tandil y conoció gran parte del país al ritmo de los trenes.

El libro comienza en 1935, a los 23 años de Bepo, que se va fogueando en la vida de croto entre huelgas, peleas a cuchillo, noches a la intemperie y ranchadas en donde se comparte el mate, el pan o la carne. También debe sobreponerse a miedos que torturan el cuerpo; el hambre y el frío lo persiguen como compañeros indeseados.

En seguidillas de estómagos vacíos, Bepo caza mulitas, come plantas del campo, roba ovejas y las asa a escondidas o pesca en arroyos. Pero no solo de pan vive el hombre: también de brutales aprendizajes, lecturas ocasionales y discusiones filosóficas con interlocutores al

paso.

Hacia la mitad del libro, Ghezzi encuentra a un croto francés que se volverá su mentor y lo hará reflexionar sobre el verdadero significado de la libertad, que llega con un precio. El francés es uno de los personajes clave que hace crecer al protagonista, como si se tratara de una novela de iniciación. Su experiencia en la Primera Guerra Mundial le cambia la perspectiva de lo que es moral y lo que no, y es lo que le transmite a Bepo.

El tandilense, después de este encuentro, aconseja a un croto joven y poco curtido para que vuelva con su familia, porque todavía no estaba listo para la vida en el camino.

Trenes y camiones

Bepo también reflexiona sobre la consecuencia negativa de la proliferación de camiones en las rutas: la ruina del ferrocarril, motor económico de los pueblos rurales y transporte predilecto para los crotos. Su mundo es uno ya muerto: dependían de los trenes para moverse y obtener refugio y de los arroyos limpios para beber, comer, higienizarse y lavar la ropa.

Nada de esto es posible en campos en los que se fumigan las cosechas con agrotóxicos y se arrojan bidones con restos venenosos en los cursos de agua. La aventura de la cosecha manual y el trabajo grupal y solidario parece ser un residuo nostálgico de un tiempo pasado. Con todo, el sueño de "hombres libres, sin gobiernos, ni canas ni patronos. Sin miseria, ignorancia, enfermedad ni dolor" sigue perdurando.

En 2000, un año después de su muerte, se publicó un poemario con versos de Ghezzi. Entre ellos encontramos "El Linyera", de tono tanguero, que bien puede servir para concluir esta reseña: "Qué triste es la vida del croto/ siempre caminando sin rumbo/ Así vamos unidos unos a otros/ siempre andando a los tumbos. Y así los años se van/ siguiendo el mismo camino/ y sin un pedazo de pan/ la vida engañada vivimos. Y vamos caminando adelante/ sin ninguna estrella de guía/ hasta que nos detiene un vigilante/ y nos lleva a la comisaría. Esta es la vida del linyera/ llena de pena y dolor/ es lo único que nos espera/ en esta vida que todo es mentira/ y nada es amor".